

Singular/Plural. Tiempo y temporalidades de la(s) acumulación(es) inicial(es)*

Didier Contadini

Este trabajo aborda el tema de la temporalidad plural en el pensamiento de Marx, concentrándose en el Capítulo XXIV: “La llamada acumulación originaria”, del Primer Libro de *El Capital* y a algunas de las interpretaciones contemporáneas que lo retoman para desarrollar una lectura del presente. El tema, incluso dentro de los límites que me he fijado, es tan difuso, extenso y complicado que la presentación no podrá, sin duda, tocar todos los puntos fundamentales de la cuestión. Por otra parte, es necesario recordar que la estratificación y la articulación de la noción de acumulación inicial no se reducen al mencionado capítulo -sin duda el más conocido- sino que encuentran un desarrollo igualmente rico en otros capítulos de *El Capital*; tales como el Capítulo XX: “Algunas consideraciones históricas sobre el capital comercial”; el Capítulo XXXVI: “Algunos rasgos precapitalistas” y en Capítulo XLVII: “Génesis de la renta capitalista del suelo”, todos del Libro Tercero; también puede leerse esta cuestión en el análisis de las llamadas *Formen*, es decir, los modos de producción que Marx identifica al desarrollar sus estudios históricos y antropológicos y, finalmente, en la reflexión en torno a la actualidad de la Obščina (la comuna agrícola rusa) y en las lagunas en el entramado temporal de la formación social capitalista.

1. «La llamada ‘acumulación originaria’»: cuestiones teóricas¹

Este es uno de los pocos capítulos que ofrecen una perspectiva histórica, y este carácter histórico señala la función política que Marx le atribuye, al igual que la conclusión del *Manifiesto*; pero el lector puede ver esto desde el principio de la primera parte, cuyo título es “*El secreto de la acumulación originaria*”. En él, Marx resume lo que acaba de aclarar desde el punto de vista de la teoría económica: hay un proceso que lleva del capital al (incremento de) capital. Podría consistir en una progresión dialéctica de matriz hegeliana, pero es precisamente eso lo que Marx niega. Si nos quedáramos en este nivel, nuestro pensamiento demostraría que efectivamente hemos caído en la trampa de la razón capitalista. La progresión es sólo material -de una materialidad bruta-, no lógica. Desde el punto de vista lógico existe un “círculo vicioso”. Y es precisamente la exigencia de despejar las nieblas teóricas que rodean el funcionamiento del modo de producción capitalista lo que lleva a Marx a recorrer la historia a contramano.

* Traducción: Natalia Romé.

¹ K. Marx, *Le capital. Critique de l'économie politique. Livre premier*, Puf, Paris. 1993, p. 803 [Ed. cast. K. Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México, FCE.1999, p. 607]. (NT: La versión utilizada en castellano no incorpora las comillas, de modo que se respeta en entrecomillado incorporado por el autor de este artículo, proveniente de la edición en francés).

La distinción entre datos materiales y deducción lógica es, pues, fundamental; permite plantear una hipótesis interpretativa de ciertos fenómenos históricos, de ciertos datos materiales que la producción teórica burguesa explica mediante una narrativa moral inscrita en la tradición de una filosofía progresista de la historia -que Marx, además, repite en tono irónico²:

Los orígenes de la primitiva acumulación pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos -se nos dice- había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra, un tropel de descamisados, haraganes que derrochaban cuanto tenían y aún más.³

Desde el principio, el tiempo que caracteriza al modo de producción capitalista es el del eterno presente, una actualidad sin memoria que consumiendo los momentos, se alimenta de su propio impulso hacia un futuro que ya es su presente. Se trata, pues, de la mala infinitud que caracterizó a la teología, antiguamente. Y aquí también, como en el mecanismo que implementó la teología, los miembros de la sociedad están limitados por relaciones que definen ontológicamente a los individuos:

Así se explica que mientras los primeros acumulaban riqueza, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pellejo. De este pecado original arranca la pobreza de la gran mayoría, que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabajan, sigue sin tener nada que vender más que sus personas, y la riqueza de una minoría, riqueza que no cesa de crecer, aunque haga ya muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar⁴.

De repente hemos entrado en el texto. Pero debemos detenernos y volver por un momento al título, que alberga -como ahora sabemos- una ambigüedad, provocada por el uso de la expresión "llamada" y las comillas que rodean la expresión inicial de la acumulación.⁵ Observemos ya que, en el título de la primera parte, que sigue al título principal sin solución de continuidad, desaparecen las comillas y el adjetivo asociado: *El secreto de la acumulación originaria* es, en efecto, el párrafo en el que Marx revela al lector lo que se esconde tras la imagen "idílica" presentada por los propagandistas de los capitalistas.

Así, desde cierto punto de vista, la acumulación originaria es un concepto crítico que debe diferenciarse del homónimo utilizado por la propaganda (ideológica) burguesa. Es un concepto que define la historia real, sin comillas; las comillas se reservan para el relato histórico generalizado, que pretende ser real mientras oculta otra cosa. Otra cuestión, bastante equívoca, es la violencia:

² Hasta entonces, el lector había sido efectivamente sacado de la realidad cotidiana para leer sus leyes económicas, iluminado por una penetrante razón económica crítica. Mediante la repetición de la narración, Marx desplaza la mirada del lector de la ciencia a la vida cotidiana, ahora percibida por un ojo extraño y extranjero.

³ *Ibíd.*

⁴ K. Marx, *El Capital*. cit., p.607

⁵ (N.T. : en la edición en castellano aquí empleada, las comillas sólo aparecen en el cuerpo del texto)

Sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia en una palabra. [...] los métodos de acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos⁶.

¿La conclusión que Marx hace explícita más adelante en el capítulo, según la cual "la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva" y "es, por sí misma, una potencia económica"⁷, permite definir un punto de vista metafísico? Esta es, por supuesto, una de las cuestiones que han perseguido al pensamiento marxista desde el principio. Se podría interpretar fácilmente el texto como la identificación por parte de Marx de una transformación ontológica (que obviamente conlleva una idea de secuencia temporal lineal): aquello que era ya no se mantiene igual después de la acción de la violencia, y lo que ahora es no lo era antes de su despliegue. He aquí un pasaje elocuente a este respecto:

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan *convertirse en capital*. Y para ello han de *concurrir* una serie de *circunstancias concretas*, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en conflicto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías [...] Con esta polarización del mercado de mercancías se dan las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista⁸.

Volveremos sobre esto, conviene entonces aquí, así abordar un segundo aspecto. Decía más arriba que este capítulo moviliza determinado punto de vista y que lo hace con conocimiento de causa.

Efectivamente, hay otra lectura del título, no sólo posible sino paralela: hay que hablar de acumulación originaria entre comillas porque si bien hay una razón teórica y crítica para utilizar este concepto, su uso en ausencia de cualquier marco teórico e histórico, es decir, una generalización excesiva de su uso llegaría a ser engañoso. En otras palabras, aquí reaparece el problema de la existencia o no de una filosofía de la historia marxiana (y, por tanto, marxista), que ha sido objeto de incesante controversia en el ámbito comunista desde los tiempos del propio Marx.

Esta observación nos lleva a una última interpretación de la expresión utilizada por Marx, que está implícita en las anteriores: la acumulación originaria no es otra cosa que el conjunto de "circunstancias determinadas" que producen un punto de convergencia entre varias trayectorias temporales y que se extienden a lo largo de un largo período, que, en lo que a ella respecta, no es uniforme ni simplemente progresivo. Necesitamos concebirlas de forma homogénea y abreviada, pues de lo contrario, nuestro pensamiento se perdería en la multiplicidad de causas particulares, de elementos propios de cada caso, de fenómenos que difieren según el espacio geográfico de su despliegue. Nuestra razón crítica sería seguir cada corriente sin captar la imagen global del estuario.

Por supuesto, el lector puede tener la tentación de ser más monárquico que el rey y ver en la formulación marxiana una filosofía de la historia pura y dura. De

⁶ K. Marx, *El Capital* cit., p. 608.

⁷ *Ibid.*, p. 639.

⁸ *Ibid.*, p. 608 (N.T.cursivas del autor del artículo).

hecho, hay ciertas expresiones utilizadas por el propio Marx que apuntan en esta dirección. Habla de un "proceso histórico" en singular ("La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor de los medios de producción"⁹). Representa una especie de sucesión de los protagonistas de esta historia cargada de violencia, como en su día Hegel representó en su historia la sucesión de Estados que expresan el nivel del Espíritu en un momento dado: así "Holanda era la nación capitalista modelo del siglo XVII"¹⁰, Inglaterra fue la nación capitalista modelo del siglo siguiente y, en general, "las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, por un orden cronológico más o menos preciso en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra"¹¹. De nuevo, ciertos procesos se representan como una expansión a través de una evolución que repite su dinámica interna en una progresión incesante hasta llegar al momento en que se llega a la "absorción de todos los países por la red del mercado mundial"¹². Por último, llegamos a la famosa conclusión del capítulo en la que se proyecta una especie de previsión determinista en el futuro:

Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. [...] la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la *negación de la negación*¹³.

Sería infantil negar que, en el Marx de *El Capital*, pervive y reaparece aquí y allá una cierta herencia del lenguaje filosófico hegeliano. Pero, al mismo tiempo, el propio Marx nos proporciona los elementos (y los instrumentos) para desprendernos de esta perspectiva al detectar la riqueza y la complejidad del tema. Además, me parece indiscutible -y trataré de demostrarlo- que en la economía general del texto domina la perspectiva de una pluralidad de temporalidades en funcionamiento.

Ya en las primeras líneas podemos descubrir las huellas de una pluralidad temporal tanto en lo que se concierne al sujeto (el teórico, la teoría) como en lo que se refiere al objeto (la realidad, la historia).

En cuanto al primer aspecto, me limito a observar que la verdad que el pensador de Tréveris ofrece a sus lectores no es simple, no es una cosa (*stück*) sino una pluralidad de movimientos a través de los cuales el pensamiento se abre paso en los documentos históricos y en los datos reales. Por lo tanto, los párrafos sucesivos no son los pasos de una marcha forzada. Leamos los títulos:

2. *Cómo fue expropiada de la tierra la población rural*
3. *Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del siglo XV. Leyes reduciendo el salario;*
4. *Génesis del arrendatario capitalista ;*
5. *Répercussion de la révolution agricole sur l'industrie. Création du marché intérieur pour le capital industriel ;*
6. *Génesis del capital industrial;*

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid., p. 639.

¹¹ Ibid., p. 638.

¹² Ibid., p. 648.

¹³ Ibid., p.649.

7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista.

Todos estos temas son problemáticos en el dominio definido por la fórmula de la acumulación originaria. Así, encontramos aquí un tiempo del pensamiento que no es uno, que se multiplica y fragmenta.

La llamada acumulación originaria es simplemente "la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción"¹⁴. También, encontramos aquí aplicado el método que Marx había definido en la *Introducción General a la Crítica de la Economía Política* de 1857:

Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono.¹⁵

Althusser se detiene en esta última propuesta y la explica de la siguiente manera:

Esto significa: suponiendo que el linaje mono-hombre se establezca en los hechos, que el hombre sea el resultado del mono, no es [...] la anatomía del mono la que nos da la anatomía del hombre, sino la anatomía del hombre la que nos da una "clave", y sólo una clave, de la anatomía del mono.¹⁶

El recorrido histórico del capítulo XXIV tiene la función de despertar la conciencia analítica y política al revelar lo que hay debajo de la naturalidad atribuida a la formación social capitalista y a su modo de producción; naturalidad que conduce a una doble idea: que todo ha sido siempre así y que la formación social capitalista es en sí misma autosuficiente y uniforme. Por lo tanto, nos encontramos en la posición según la cual el presente se tensa en varios puntos y no en la perspectiva que sostiene que hay que dar un paso atrás para entenderlo.

Asumo esta segunda vertiente, de la realidad histórica atravesada por el pensamiento crítico y militante, para entrar en las páginas del capítulo y -por último- considerar, como anunciaba al principio, dos interpretaciones actuales de la acumulación inicial. Ya he citado el pasaje del texto donde Marx habla de una "convergencia" de "circunstancias". He aquí dos pasajes en los que se pone en práctica esta perspectiva teórica:

¹⁴ Ibid., p. 608. Marx repite l fórmula más adelante.

¹⁵ K. Marx, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI, México 1996, p. 55

¹⁶ L. Althusser, « *A propósito de Marx y de la historia* », in Id., *Escritos sobre la historia (1963-1986)*, Pólvora-Doble Ciencia, Santiago.2019., p.190

...los caballeros de la industria sólo consiguieron desplazar por completo a los caballeros de la espada explotando sucesos en que éstos no tenían la menor parte de culpa.¹⁷

[Hablando del nacimiento del agricultor capitalista] El alza incesante de los precios del trigo, de la lana, de la carne, en una palabra, de todos los productos agrícolas, vino a hinchar, sin intervención suya, el patrimonio en dinero del arrendatario, mientras que la renta de la tierra que él tenía que abonar se contraía a su antiguo valor en dinero. De este modo, se enriquecía a un tiempo mismo, a costa tanto de los jornaleros y del propietario de la tierra.¹⁸

Para usar una imagen, allí encontramos la definición del punto de convergencia de varias líneas temporales (no necesariamente rectilíneas). Marx no busca la razón, es decir, el sentido de la causa de esta convergencia. En cambio, se concentra en los efectos que produce. Sustituye la estructura causa-efecto, que generaría una secuencia lineal de momentos, por la idea de una ocasión, de un encuentro aleatorio en el que los elementos entran en contacto y -no hay que subestimarlos- desvían su estructura interna.

Por lo tanto, acuerdo plenamente con la interpretación de Althusser y Balibar. El primero de ellos sostiene que:

Lo que importa, en esta concepción, no es tanto el derivar de las leyes, digamos, de una esencia, sino *el carácter aleatorio de la "toma"* de consistencia de este encuentro que da lugar al hecho consumado, del cual pueden enunciarse leyes. Puede decirse esto de otra forma: el todo que resulta de la "toma de consistencia" del "encuentro" no es anterior a la "toma de consistencia" de los elementos, sino posterior; de modo que hubiera podido "no tomar consistencia" y, con más razón, "el encuentro hubiera podido no tener lugar". [...] Podría incluso ir más lejos y suponer que el encuentro ha tenido lugar en la historia en numerosas ocasiones antes de su "toma de consistencia" occidental, pero debido a la falta de un elemento o de la disposición de los elementos, no se "tomó consistencia".¹⁹

Y continúa:

[En la teoría de la acumulación primitiva], el hecho es que este proceso tuvo lugar y desembocó en un *resultado* que inmediatamente fue desviado de su presunto fin posible por los "hombres de los escudos" en busca de mano de obra miserable. *Esta*

¹⁷ K. Marx, *El Capital* ...cit., p. 609. (N.T. la cita proveniente de la edición en castellano difiere de la versión en francés y conduce a una mala interpretación de lo que el autor pretende subrayar en Marx. La traducción más ajustada de la versión francesa sería: os caballeros de la industria sólo consiguieron desplazar a los caballeros de la espada explotando acontecimientos en los que no habían participado" [los caballeros de la industria].)

¹⁸ Ibid., pp. 632-633.

¹⁹ L. Althusser, "La corriente subterránea de la filosofía del encuentro" , En Id., *Para un materialismo aleatorio*, Arena Libros, Madrid 2002, p.65

*desviación es la prueba de la no-teleología del proceso y de la inscripción de su resultado en un proceso que lo ha hecho posible y que le era completamente extraño.*²⁰

Y el segundo que:

no tenemos que ver con una verdadera historia en el sentido teórico No se trata de una historia real en el sentido teórico (puesto que tal historia sólo puede hacerse pensando la dependencia de los elementos en relación a una estructura), y es también la condición que nos permite descubrir un hecho muy importante: la independencia relativa de la formación de los diferentes elementos de la estructura capitalista, y la diversidad de las vías históricas de esta formación.²¹

Un poco más adelante, añade:

La independencia relativa y la variedad histórica de los procesos de constitución del capital están reunidos por Marx en una palabra: la constitución de la estructura es un "hallazgo"; el modo de producción capitalista se constituye "encontrando" (*vorfinden*) completamente formados a los elementos que su estructura combina (Formas anteriores). Este hallazgo evidentemente no implica ningún azar: significa que la formación del modo de producción capitalista es totalmente indiferente al origen y la génesis de los elementos que necesita, que "encuentra" y "combina".²²

2. Trayectorias temporales en el Capítulo XXIV

Estas son las pocas líneas de tiempo que se pueden detectar.

1) Proceso de "liberación" de los sujetos. Este es el rasgo más destacado en las interpretaciones del capítulo marxiano. Para Marx, se trata de una liberación que según nos recuerda con cierta ironía, es doble: liberación de las ataduras sociales feudales y liberación entendida como disociación definitiva, "entre el productor de los medios de producción"²³. Ambas cosas están entrelazadas, pero no coinciden. Las temporalidades que determinan su realización están recíprocamente sincopadas.

La liberación de los sujetos que devienen individuos es el legado que la sociedad feudal²⁴ deja -por así decirlo- a la formación social emergente. La sociedad feudal se mantiene unida por la condición de servidumbre de la mayoría de sus miembros, un estado que establece una posición de sumisión y dependencia del poder, así como una situación de indigencia que facilita el proceso de separación de

²⁰ Ibid., p.67

²¹ E. Balibar, "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", en L. Althusser y E. Balibar., *Para leer El Capital*, Siglo XXI, México 2004 (1969)., p. 304.

²² Ibid., p.308

²³ K. Marx, *op cit.*, p. 608

²⁴ *Ibid.*

los sujetos de los medios con los que conseguían sobrevivir. Pero estas condiciones no son iguales para todos, ni son universalmente uniformes, iguales en todas partes. La expresión "sociedad feudal" es, en efecto, una simplificación de la complejidad y la especificidad territorial que afectan a Europa, para limitarse geográficamente a ella.

La liberación de los medios de supervivencia (la paradoja burguesa de los individuos liberados de la carga de garantizar su supervivencia de forma independiente) es un proceso de avances, interrupciones, saltos hacia adelante y hacia atrás. El caso más llamativo considerado por Marx es el de Italia:

Al operarse, desde fines del siglo XV, la revolución del mercado mundial que arranca la supremacía comercial al norte de Italia, se produjo un movimiento en sentido inverso. Los obreros de las ciudades viéronse empujados en masa hacia el campo, donde imprimieron a la pequeña agricultura allí dominante, explotada según los métodos de la horticultura, un impulso jamás conocido.²⁵

Basta con leer a Gramsci para ver cuán actual y contemporánea era esta "vuelta atrás" en el período del llamado capitalismo avanzado.

Este proceso depende tanto de razones económicas (la transformación de las tierras aradas en tierras de pastoreo para aumentar los beneficios), como de razones políticas que se determinan de forma autónoma (véanse los objetivos de la duquesa de Sutherland), de razones técnicas (la mejora de los métodos de cultivo²⁶) y de razones tecnológicas (en particular la introducción de la Mull Jenny y, con la máquina de vapor, del hilado mecánico)²⁷.

2) Proceso de formación de las masas de tierra. Por otro lado, existe un fenómeno de concentración de la tierra y de la propiedad inmobiliaria. Analizado con detenimiento, se trata a su vez de un conjunto de trayectorias que sólo pueden reunirse bajo un único proceso prescindiendo de las especificidades y los movimientos internos contradictorios que las caracterizan (por ejemplo, la alternancia entre el pastoreo y el cultivo, fenómeno que no puede atribuirse a una sola voluntad, sino al encuentro e impulso de varias causas diferentes). Marx habla de la concentración llevada a cabo por el poder feudal en competencia o en conjunto con el Estado: son sobre todo los miembros de la "nueva aristocracia", que "era hija de estos tiempos, de unos tiempos en los que el dinero es la potencia de las

²⁵ *Ibidem*, p. 609, nota 1.

²⁶ "A pesar de haber disminuido el número de brazos que la cultivaban, la tierra seguía dando el mismo producto o aún más, pues la revolución operada en el régimen de la propiedad inmueble lleva aparejados métodos más perfeccionados de cultivo, una mayor cooperación, la concentración de los medios de producción, etc., y los jornaleros del campo no sólo son explotados más intensivamente, sino que además va reduciéndose en proporciones cada vez mayores el campo de producción en que trabajaban para ellos mismo" (*Ibidem*, p. 634).

²⁷ "Sólo la gran industria aporta, con la maquinaria, la base constante de la agricultura capitalista, expropia radicalmente a la inmensa mayoría de la población del campo y remata el divorcio entre la agricultura y la industria doméstica-rural, cuyas raíces -la industria de hilados y el tejidos- arranca. Sólo ella conquista, por tanto, el capital industrial que necesita el mercado interior íntegro." (*ibidem*, p. 637).

potencias"²⁸, quienes pusieron en marcha el curso de la concentración de la propiedad terrestre. Una nueva nobleza nació del caso, es decir, de la persistencia característica en el "pensamiento de la nobleza feudal", que llevó al exterminio de padres y abuelos en las guerras internas por el poder.

Pero Marx también nos habla, de forma bastante independiente, de la apropiación violenta de las tierras comunes. Si el primer proceso se deriva de las posiciones de poder y dominación adquiridas por y en el sistema feudal, este segundo proceso vincula directamente el modo de producción germánico con la contemporaneidad del capitalismo naciente. Este modo de producción germánico estaba enquistado en la formación social feudal, en armonía con ella pero conservando al mismo tiempo rasgos específicos. Por ello, el papel que desempeña en la acumulación originaria es bastante especial:

Los bienes comunales -completamente distintos de los bienes de dominio a los que acabamos de referirnos- eran una institución de origen germánico que se mantenía en vigor bajo el manto del feudalismo.²⁹

Y otra vez:

Cuando el gobierno inglés hubo conseguido sofocar las guerras interna de estos "caudillos" y sus constantes irrupciones en las llanuras de la Baja Escocia, los jefes de los clanes no abandonaron, ni mucho menos, su antiguo oficio de bandoleros; se limitaron a cambiarlo de forma. Por sí y ante sí transformaron su derecho titular de propiedad en un derecho de propiedad privada, y como las gentes de los clanes opusieran, decidieron desalojarlos de sus posesiones por la fuerza.³⁰

Finalmente, Marx nos habla de otro puente temporal con la contemporaneidad del capitalismo naciente (que no es tal): el de la antigüedad. La representación de este tiempo es la Iglesia. En Inglaterra era una "propietaria feudal"³¹, pero al mismo tiempo su "patrimonio eclesial era el baluarte religioso detrás del cual se atrincheraba el viejo régimen de propiedad territorial".³²

Hemos visto aquí tres declinaciones de la relación temporal al proceso de constitución del capital, que podrían multiplicarse al considerar los vínculos internacionales, sobre todo el de las colonias: espacios de tiempo que son a su vez complejos.

3) Proceso de formación del capitalista. Marx ya nos presenta dos formas de capitalista: el capitalista campesino y el capitalista industrial. Este último depende, a su vez, de "dos formas distintas de capital, que alcanzansu sazón en los más diversos tipos económicos de sociedad y que antes de llegar la era de la producción capitalista son consideradas como capital por antonomasia: el capital usurario y el capital comercial"³³. De nuevo, Marx nos dice explícitamente:

²⁸ *Ibidem*, p. 611.

²⁹ *Ibidem*, p. 616.

³⁰ *Ibidem*, p. 620

³¹ *Ibidem*, p. 613.

³² *Ibidem*, p. 614-615.

³³ *Ibidem*, p. 637.

La génesis del capitalista industrial no se desarrolla de un modo tan lento y paulatino como la del arrendatario. Es indudable que ciertos pequeños maestros artesanos y todavía más, ciertos pequeños artesanos independientes e incluso obreros asalariados se convirtieron en pequeños capitalistas, y luego [...] en capitalistas *sans phrase*.³⁴

4) Proceso de formación del mercado. Las diferentes temporalidades también saturan la formación del mercado interior que está estrechamente ligada a la transformación, en todos los aspectos (social, natural, cotidiano, moral), del entorno. La radical transformación en mercancía de todo aquello que corresponde al momento de la relación con el exterior -si se me permite esta expresión-, incluso el cuerpo, representa una revolución violenta que instituye el mercado. Esta es, según entiendo, la razón teórica por la que, para Marx, el mercado interior es lo primero (tanto en orden como en importancia) en crearse (incluyendo, por supuesto, lo que cada país considera sus colonias): no se trata simplemente un discurso económico (concerniente al modo de producción) sino de un discurso sobre la constitución de la formación social capitalista en su complejidad.

Así, la constitución de la formación social capitalista por su propio modo de producción, no es una y, ni ella ni la sociedad feudal, pueden concebirse como totalidades uniformes desprovistas de contradicciones internas.

5) Por último, hay que considerar el contra-tiempo de las luchas de los futuros proletarios, las que tan bien pintaron, en 2001, Markus Rediker y Peter Linebaugh en *L'hydre aux mille têtes: L'histoire cachée de l'Atlantique révolutionnaire* (2008). Al margen de cualquier filosofía de la historia, estas luchas son acontecimientos que producen muchos efectos. Por citar sólo algunos: 1) desvían (mucho más que simplemente retrasar) los procesos dominantes; 2) producen efectos de memoria y conductas alternativas; 3) proponen temporalidades diferentes.

Este contra-tiempo no es para Marx simplemente un *contratiempo* ni va a *contracorriente* (como un fuera de tiempo inapropiado para el progreso y mal calculado); sino que tiene su papel dentro de *esta* acumulación inicial.

3. Sobre el rol de la violencia

Bajo los fenómenos y acontecimientos que se han considerado y analizado hasta ahora, está, por supuesto, la cuestión de la violencia. Las páginas del Capítulo XXIV están salpicadas del uso del término y del adjetivo correspondientes.

Cabe aclarar que sólo esbozaré los contornos del problema a fin de resaltar mejor la operación conceptual puesta en juego por las teorías contemporáneas que utilizan la noción de acumulación originaria

Es conocido que el término alemán *Gewalt* tiene un significado más amplio que el de violencia. También lleva en su significado el de *autoridad y poder*. A este respecto, en un texto de 1919, *Zur Kritik der Gewalt (Para una crítica de la violencia)*, Walter Benjamin identificó tres esferas de la violencia: la de la violencia históricamente determinada; la de la violencia no reconocida legalmente; y, por

³⁴ *Ibidem*.

último, la de la violencia legalmente sancionada. Esta tripartición nos permite (tratando de evitar cualquier anacronismo) pensar en la violencia discutida en el capítulo marxiano como una violencia que concierne a tres esferas diferentes:

aquella de la dominación autoritaria, abusiva y virulenta, fuera de la ley;
aquella de la violencia estatal;
aquella de la transformación radical e inmediata propia de la acción revolucionaria.

Como puede advertirse, sólo he utilizado la palabra violencia una vez. Así como es preciso evitar sustancializar u ontologizar, en Marx, las líneas temporales o las clases sociales (es decir, conferirles dar un estatus metafísico), es igualmente necesario evitar hacerlo con la violencia. La violencia no es un sustantivo, en el sentido de que no existe con rasgos que le pertenezcan por esencia más allá del tiempo y las formaciones sociales. Dicho esto, surgen dos preguntas, cuyas respuestas dejaré en borrador por el momento ¿Acaso sería la mía una sobreinterpretación de Marx, considerando que -según señala Balibar³⁵- todo *El Capital* puede leerse como una gramática de la violencia? ¿Cómo debemos interpretar entonces todos los pasajes del Capítulo XXIV que subrayan la actividad de la violencia en la historia, desde el siglo XIV hasta nuestros días?

No cabe duda de que, una vez más, podemos ver allí los trazos de la filosofía hegeliana. Pero también podemos reconocer un tipo diferente de razonamiento en el trabajo. Volvamos por un momento a Engels, a su ensayo *La revolución de la ciencia de Eugene*

Dühring (conocido como *Anti-Dühring*), de 1878. A partir de las consideraciones desarrolladas por Vittorio Morfino, en *La syntaxe de la violence entre Hegel et Marx* (2005), se advierte que Engels sostiene que "la violencia política no puede ser considerada como un hecho primitivo, sino que debe ser historizada"; no es "un mero acto de la voluntad" ni un mero hecho bruto, " exige para su actuación previas condiciones reales [...] : la victoria del poder o la violencia se basa en la producción de armas, y ésta a su vez en la producción en general, es decir: en el "poder económico", en la "situación económica", en los medios *materiales* a disposición de la violencia" [*Anti-Dühring*, Ed. Sociales, p. 195]³⁶. Aquí, pues, encontramos una primera relativización. Nada de Violencia (con V mayúscula), sino acciones que están determinadas por las condiciones de existencia, que a su vez, están determinadas temporal y geográficamente por las condiciones propias de cada formación social.

³⁵ Cfr. E. Balibar, *Gewalt*, in *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, ..., pp. 1270-1308.

³⁶ « elle présuppose des conditions d'existence déterminées [...] : 'la victoire de la violence repose sur la production d'armes, et celle-ci à son tour sur la production en général, donc... sur les moyens matériels qui sont à la disposition de la violence' [*Anti-Dühring*, Ed. Sociales, p. 195] en V. Morfino, *La syntaxe de la violence entre Hegel et Marx*, sur "actuelmarx.parisnante.fr/morfino.htm" (N.T.: la cita correspondiente al *Anti-Dühring*, inserta en esta traducción, pertenece a la edición en castellano publicada por el Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú., y publicada on line por *Ediciones Bandera Roja*, 2003, p.159., disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/index.htm>

Volvamos ahora al capítulo marxiano. Aquí podemos identificar un segundo grado de relativización, que desustancializa definitivamente la violencia. Podemos definir la violencia (así, pasamos decididamente del sustantivo al adjetivo) como el conjunto de gestos *que rompen las relaciones sociales en su configuración existente y *que transforman de forma "autoritaria" la fisonomía social de los miembros de la colectividad (reconfigurando las relaciones según diferentes equilibrios de poder). En efecto, puesto que el capital "no es una cosa, sino una relación social entre personas a las que sirven de vehículo las cosas"³⁷ y puesto que los medios de producción "sólo se convierten en capital cuando concurren las condiciones necesarias para que funcionen como medios de explotación y avasallamiento del trabajador"³⁸, la violencia es el determinante de las acciones que crean la posibilidad de esta situación y que participan en su producción y reproducción.

Cuando, en el Capítulo XXIV, Marx recapitula las veinte páginas anteriores para pasar, en las siguientes líneas, al tercer párrafo (legislaciones draconianas, etc.) dice:

La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos métodos idílicos de acumulación originaria. Con estos métodos se abrió paso la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades.³⁹

Hay varios aspectos sorprendentes en este pasaje. En primer lugar, Marx nunca utiliza el término violencia. Por supuesto, esto no es una negación; simplemente no hay necesidad de utilizar un concepto generalizador cuando cada uno de los acontecimientos considerados participa de forma autónoma y por su propia parte (es decir, determinando un aspecto preciso -aunque para el propio Marx la lista no sea exhaustiva-) en la determinación de las bases que permiten construir los procesos capitalistas. En segundo lugar, cada uno de los acontecimientos que se enumeran al final del pasaje nos habla de la transformación de las relaciones sociales previamente existentes. No en vano comenta, unas líneas más adelante, que estos nuevos proletarios "de repente se veían lanzados fuera de su órbita acostumbrada de vida" y que "no podían adaptarse con la misma celeridad a la disciplina de su nuevo estado"⁴⁰; y en otro lugar, de nuevo, repite:

Véase, pues, cómo después de ser violentamente expropiados y expulsados de sus tierras y convertidos en vagabundos, se encajaba a los antiguos campesinos, mediante leyes grotescamente

³⁷ K. Marx, *El Capital* cit., p. 651 (Cap. XXV).

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*, p.624

⁴⁰ *Ibidem*, p. 625.

terroristas, a fuerza de palos, de marcas de fuego y de tormentos, en la disciplina que exigía el sistema de trabajo asalariado.⁴¹

Para continuar, unas páginas más adelante:

Y de medios de vida independientes para hilanderos y tejedores, los husos, los telares y las materia prima, se convierten en *medios para someterlos al mando de otro* y para arrancarles el trabajo no retribuido.⁴²

Aquí, Marx no nos habla de una violencia que habitaría estos medios transformado sus fines, sino que describe una nueva forma de relacionarse con ellos y a través de ellos [par leur *medium*], con otros hombres, una forma que es violenta -claro que lo es- porque transforma las relaciones al alterarlas.

Hace unos años, Luca Basso observaba, a propósito del dinero, que "la *Soziale Macht*, materializada en un objeto [...] constituye una *fremde Gewalt* [violencia extranjera], una violencia-poder que supera a los individuos, arrebatándoles la posibilidad de establecer relaciones completamente diferentes a las asociadas al dinero y a su acumulación"⁴³.

[Aquí podríamos establecer fácilmente -pero me abstendré de hacerlo- un punto de contacto con la formulación de las transformaciones estatales de la formación social estudiadas por Foucault; también podríamos desarrollar de acuerdo con este discurso las razones por las que tanto Marx como Engels, reconocen en la *Obščina* rusa un potencial no abstracto ni teórico, sino históricamente bien determinado].

Por supuesto, hay un papel histórico específico del Estado. Pero creo que hay que tener cuidado con superponer -a no ser que nos adhiramos al punto de vista burgués- la dimensión política y la del Estado: estas no coinciden, es decir, la violencia política no es sólo prerrogativa del Estado. Y esto ya es así en la formación social capitalista y no sólo a partir de la violencia revolucionaria.

Para concluir, me parece, por tanto, que la violencia caracteriza acciones históricamente contingentes, no les otorga por sí misma su dirección, sino que está sujeta a la significación que la formación social en cuestión permite asignar a las relaciones sociales (sea en el sentido de una dominación, o en el sentido de la contra violencia).

Me detendré aquí, y dejaré de lado la cuestión de la violencia revolucionaria. ¿Es lo contrario de la violencia capitalista? ¿Es algo completamente diferente? ¿Acaso se trata de algo, como lo que sugiere la última línea relativa a la función del nacimiento de la violencia y el potencial económico? ¿Cómo interpretarlo a partir de la diferente naturaleza de la clase burguesa y la clase proletaria (una no-clase para un futuro sin clases)? Aunque se trata de cuestiones fundamentales, no se encuentran en el centro de las interpretaciones actuales de la acumulación originaria que, incluso podríamos aventurar que le son adversas, pues permanecen en el espacio circunscrito por el problema de la violencia del capitalismo (incipiente o no).

⁴¹ *Ibid.*, p.627

⁴² *Ibidem*, p. 635.

⁴³ L. Basso, *L'ambivalenza della "Gewalt" in Marx e Engels. A partire dall'interpretazione di Balibar*, in "Consecution Rerum", 1, 1, p. 80

Desde hace aproximadamente medio siglo, la noción de acumulación originaria está en la vanguardia de las investigaciones que cuestionan las características específicas del capitalismo global contemporáneo y que, a partir de la descripción de sus elementos distintivos, buscan criticar y proponer acciones radicales. Estos estudios comparten la idea de que la acumulación originaria nunca ha cesado y que pertenece a un ámbito completamente diferente al del proceso de acumulación capitalista. Me parece que he demostrado que estas dos hipótesis no son rechazables, pero sólo si se conciben en el marco de una pluralidad temporal que desustancialice los conceptos puestos en juego. Este no es el caso aquí. En general, estas teorías tienen en común un movimiento de pensamiento que es el siguiente:

- Sustancializan la violencia;
- Sustancializan la idea de la acumulación originaria;
- Superponen los dos conceptos.

Hay, por supuesto, una razón histórica para ello: la oposición a un economicismo antaño predominante (de vez en cuando trivial); a pesar de que este último haya caído ya.

Este economicismo pensaba -no todos lo pensaban, por supuesto- que la acumulación originaria era el origen pasado del sistema capitalista, cuyo carácter específico era la exclusividad de la acumulación capitalista interpretada según el dominio absoluto de los mecanismos económicos de la apropiación de la plusvalía; era, pues, *incapaz de dar cuenta de las transformaciones cotidianas, *impermeable a toda autocrítica -diré- revolucionaria, e *inspirado en una temporalidad progresiva.

Estas teorías traducen la independencia en dependencia total y la limitación en libertad. Creen que el capitalismo no puede sobrevivir si no muestra su lado salvajemente bestial, que es completamente ajeno e independiente de los procesos de acumulación capitalista. Y que es fuera de él donde se encuentran alternativas no imaginarias, no utópicas, sino existentes. Al hacerlo, lo identifican con la acumulación originaria y marcan con su sello todas las expresiones de brutalidad, crueldad, salvajismo, barbarie que operan fuera del lugar de trabajo, ya sea la fábrica o la oficina.

Existe el riesgo de que resurja, bajo formas paradójicas, una filosofía de la historia: si el capitalismo no es autosuficiente por sus mecanismos internos de funcionamiento, entonces cada "nueva" estrategia que elabora es efectivamente una figura del proceso de su transformación hacia formas más evolucionadas que perfeccionan su dispositivo hacia una anexión totalizadora de lo vivo (la acumulación capitalista se transforma en una forma particular y limitada de un conjunto de procesos entre los cuales los que se asemejan bajo la acumulación originaria se vuelven cada vez más numerosos).

Al tratar este tema, me limitaré a exponer dos de estas interpretaciones contemporáneas: la de David Harvey y la de Sandro Mezzadra.

4. La interpretación de David Harvey. Diferencia y repetición de la(s) violencia(s)

Geógrafo y activista comunista, Harvey comenzó a pensar en torno a y con el pensamiento marxiano en la década de 1970, como autodidacta. Desde sus primeras reflexiones influenciadas por el pensamiento marxiano, la acumulación originaria cumple el rol de intervenir en los equilibrios y desequilibrios que se producen al interior de la clase obrera regulando los flujos hacia el interior o exterior de un determinado territorio estatal. En *Spaces of Capital* (2001) formula claramente esta idea:

Los excedentes de mano de obra también pueden importarse del extranjero. Para Marx, éste era el significado de Irlanda en relación con el capitalismo inglés. La acumulación capitalista en la primera proporcionaba a éste excedentes de trabajo y así ayudaba a debilitar la fuerza organizada de los trabajadores ingleses [...]. No hace falta pormenorizar los múltiples paralelismos existentes en el mundo contemporáneo. Pero a este respecto encontramos una tensión muy interesante. La importación de excedentes debe descansar, en ausencia de esclavitud, en la libre movilidad geográfica del trabajador. Pero si se concede este privilegio a los excedentes en el exterior, es difícil negarlo a las reservas flotantes generadas en el interior. Ante el desempleo, las reservas flexibles pueden emigrar, en especial si hay tierra gratuita en alguna frontera. [...] La importancia de este último capítulo [Cap. XXV] sobre la colonización adquiere ahora doble fuerza. La acumulación primitiva en la frontera es tan vital como la acumulación primitiva y el desempleo inducido por la tecnología en el país de origen. Las condiciones internas y externas de la lucha de clases están inextricablemente entremezcladas.⁴⁴

La acumulación originaria aparece como fuerza que rompe las mallas sociales autóctonas pero además como fuerza que actúa, ya ahí, en el contexto capitalista, aunque sólo sea en la función marginal de instituir un ejército de reserva siempre disponible.

En esta fase del desarrollo de su reflexión, Harvey trabaja sobre la idea de una progresión espacial más que temporal, donde la acumulación originaria desempeña un papel marginal en relación con los procesos de valorización del capital, que, por otra parte, desplaza cada vez más hacia los procesos de circulación.

Nuevamente, en la obra *Los límites del capitalismo y la teoría marxista* (1990), donde Harvey verifica y actualiza la teoría marxiana expuesta en *El capital*, encontramos una concepción espacial del papel de la acumulación originaria. Aquí, es más bien en el plano del pensamiento marxiano que Harvey asigna una función precisa a la acumulación originaria, como límite y como palanca. Más precisamente, para no caer en el callejón sin salida de la perspectiva maltusiana sobre el crecimiento de la población, Marx formula la noción de acumulación originaria, que le permite mirar las cosas de una manera libre de cualquier énfasis fatalista. Sin detenerse en el contenido del concepto, que asume como establecido por Marx de modo acabado, Harvey lo lee como operador de la traducción violenta -en el doble sentido de la palabra traicionar (*tradire*) y transmitir (*tradere*)- entre el modo de producción capitalista y su exterior (los lugares aún no sometidos al modo de producción capitalista). En realidad, no hace falta decirlo, la interpretación de Harvey es deudora de la teoría imperialista de Rosa Luxemburgo (*La acumulación del capital*, 1913): la acumulación inicial es el conjunto de procesos bastante reales

⁴⁴ D. Harvey, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007, pp. 325-326.

que transforman violentamente en capitalismo lugares y formas de supervivencia que no lo son.

De nuevo en obra *Los límites del capitalismo...*, dice:

Simplemente se vuelven a crear las condiciones originales que dieron lugar a los problemas. Marx saca la misma conclusión respecto a la expansión del comercio internacional. Su aumento "no hace más que desplazar las contradicciones a una esfera más extensa, abriendo ante ellas un campo mayor de acción" (*El Capital, II*, p. 416). A la larga, no hay solución *externa* para las contradicciones internas del capitalismo.⁴⁵

Se trata, por lo tanto, del origen, pero es un origen que, a partir del imperialismo, se extiende simultáneamente a la contemporaneidad y tiende a una saturación creciente del espacio. Cada etapa produce una integración de algunas piezas del mundo que hasta entonces habían sobrevivido fuera del vientre de la bestia.

Esta concepción de la acumulación originaria que adopta Harvey, simplifica la complejidad del entretreído del tiempo que acabamos de destacar. El contragolpe es un doble efecto paradójico.

1) Por un lado, acaba presentando una progresión lineal de procesos dentro del propio modo de producción capitalista: la acumulación originaria ha desencadenado un proceso del que es la aurora y al mismo tiempo, la prefiguración del final; a saber, la saturación del globo. En *La experiencia urbana*, formula el tema así:

En las primeras etapas del capitalismo, los excedentes se producen principalmente por procesos exógenos a la propia circulación del capital. [...] La apropiación, movilización y centralización geográfica de estos excedentes de capital y trabajo en forma de mercancías constituye un momento crucial en la historia del capitalismo, y la urbanización desempeña un papel fundamental en ello. [...] La urbanización, con la renta del dinero, el interés de los usureros, el beneficio de los comerciantes y los impuestos del Estado debe hacer su aparición histórica antes de que pueda comenzar la forma típica de circulación del capital a través de la producción.⁴⁶

Encontramos en este nivel del pensamiento de Harvey, un cambio de estatuto de la acumulación originaria. Una vez que se asume la finitud extensiva del espacio utilizable, resulta difícil salir del punto muerto generado por la acentuación de la dinámica espacial y la función del momento de circulación. La circulación consigue satisfacer la necesidad de crecimiento de los beneficios, pero no de forma implacable. Y cuando el proceso de acumulación se detiene, aparece la crisis económica. ¿Cómo es posible que se reinicien los procesos de valorización del capital si 1) el propio proceso ha fracasado y 2) al mismo tiempo se ha agotado el espacio de conquista imperialista? Una vez completada la globalización capitalista,

⁴⁵ D. Harvey, *Los límites de capitalismo y la teoría marxista*. Akal, Madrid, 1990., p. 417.

⁴⁶ D. Harvey, *L'esperienza urbana. Metropoli e trasformazioni sociali*, il Saggiatore, Milano 1998, pp. 38-39 (N.T. traducción nuestra)

"el capitalismo agota toda posibilidad de acumulación originaria a través del recurso a las formaciones sociales precapitalistas y medias"; entonces debe "buscar en otra parte nuevas fuentes de fuerza de trabajo. De este *impasse*, Harvey surge formulando la idea de una nueva exterioridad.

2) Llegamos así al segundo efecto paradójico. Al capitalismo sólo le queda una posibilidad, la de canibalizarse a sí mismo. No puede hacer otra cosa que producir una acumulación originaria sobre sí mismo. Resulta evidente que el *impasse* se produce no tanto en el objeto de la reflexión de Harvey como en uno de sus presupuestos, una suerte de impensado de su teoría, a saber, una visión bastante moderna y clásica del espacio: extensa y sin ningún rasgo de intensidad; una visión que remite a una concepción científica newtoniana afecta su lectura de la acumulación originaria.

Es este aspecto el que prepara la formulación de lo que Harvey -en sus últimos libros- presenta como la evolución contemporánea de la acumulación originaria: la *acumulación por desposesión*. Al igual que en su interpretación de la acumulación originaria, en la *acumulación por desposesión* Harvey desvincula completamente el plano económico del político (es decir, los independiza por completo, sin que haya ninguna influencia "recíproca" en la autonomía de cada uno). Mientras que la teoría económica se replantea articulando más el momento de la circulación, la realización del valor a través de la transformación de los espacios, etc., la dimensión estatal queda sin analizar. Por eso, las capitales de las que habla Harvey siguen siendo netamente nacionales. En consecuencia, está "obligado a distinguir la lógica de este capitalismo globalizador de la lógica de los Estados basada en la dimensión territorial; sólo puede optar por abandonar una formulación teórica unitaria o basarla en el dualismo de lo económico y lo político, del capital y el Estado"⁴⁷.

Es una concepción que tiene graves consecuencias tanto desde el punto de vista de su lectura del neo-imperialismo como desde el punto de vista de la posibilidad de oponerse al capitalismo. No voy a insistir en este punto.

Lo que surge desde un punto de vista teórico es el hecho de que falta una formulación conceptual de un elemento que Harvey asume como "evidente": la violencia. Sólo hay dos tipos de ocurrencias, que en cualquier caso son muy raras. La primera es la violencia perpetrada por los capitalistas contra la clase obrera. La segunda es la violencia que los proletarios utilizan como respuesta. Pero la razón de esta carencia es simplemente que Harvey superpone la violencia y la acumulación originaria. Así que, cuando pasa a la acumulación por desposesión, donde se elude el elemento temporal, ¿qué queda sino precisamente la violencia? Si era el "significante dominante" de la acumulación originaria⁴⁸, ahora se convierte en su

⁴⁷ W.I. Robinson, *Beyond the Theory of Imperialism: Global Capitalism and the Transnational State*, in "Societies Without Borders", 2 (2007), p. 16. (traducción nuestra, N.T.)

⁴⁸ En este sentido, como ha señalado Miguel Mellino, hay un pronunciado eurocentrismo en el pensamiento de Harvey que reconoce el paso a la acumulación capitalista como "un impulso intrínsecamente emancipador" (M. Mellino, "David Harvey e l'accumulazione per espropriazione. Qualche considerazione su un'espressione equivoca, en V. Carofalo" (a cura di), *Le due città. Metropoli e identità mutanti*, UNO press, Napoli 2015, p. 102). Es significativo que Harvey lo exprese así: "Los procesos de acumulación inicial siempre han sido positivos, dolorosos pero necesarios en sociedades que de otro modo estarían estancadas. Expresaron la violencia de clase, pero liberaron a sus subordinados de las relaciones feudales de dependencia, abrieron las fuerzas productivas al desarrollo

único significativo. Lo que es diferente -como ya hemos visto- es el hecho de que ahora se trata de avanzar en una destrucción que sigue *un camino ya despejado*⁴⁹. Así se expresa en *El nuevo imperialismo* (2004) en el que utiliza por primera vez la expresión *acumulación por desposesión*. Posteriormente, sobre todo cuando analiza los procesos urbanos de valorización, utiliza en su lugar la expresión *destrucción creativa*.

En cualquier caso, volviendo a los hechos que Harvey considera como manifestaciones de la acumulación por desposesión, observamos que incluye tanto fenómenos que ya pertenecían a la acumulación originaria, como otros nuevos. Un rápido vistazo a su inventario revela la naturaleza variada y dispar de estos fenómenos. Es al mismo tiempo:

- la mercantilización y privatización de la tierra;
- el desalojo forzoso de las poblaciones rurales;
- la conversión de diversas formas de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada;
- la abolición del derecho a la propiedad común;
- la mercantilización del trabajo y la supresión de formas alternativas (autóctonas) de producción y consumo;
- los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de la riqueza;
- la monetarización de los intercambios y la fiscalidad, especialmente de la tierra los procesos neocoloniales e imperiales de apropiación de la riqueza; la
- la trata de esclavos;
- la usura, la deuda nacional y, finalmente, el sistema de crédito como medio radical de acumulación primitiva
- los derechos de propiedad intelectual utilizados contra poblaciones enteras, incluso las que desempeñaron un papel crucial en el desarrollo del material genético, el plasma seminal y todo tipo de productos;
- la biopiratería y el saqueo de las reservas mundiales de recursos genéticos;
- el agotamiento de los bienes comunes medioambientales del mundo (tierra, aire, agua) y la degradación del medio ambiente;
- la apropiación y explotación de la cultura popular y la creatividad;
- reformas en dirección privatista de los bienes públicos hasta ahora (como las universidades);
- olas de privatización en la prestación de servicios públicos de todo tipo;
- ... y así sucesivamente.⁵⁰

Asistimos aquí a una enumeración potencialmente infinita, ya que cae en la trampa de una especie de nominalismo esencialista, donde cada caso no va más allá de su propia especificidad y cojea en un materialismo contingente radical.

Harvey concluye esta lista afirmando que la *acumulación por desposesión* puede ocurrir de muchas maneras diferentes y que hay muchas contingencias y elementos aleatorios en su *modus operandi*.

tecnológico y científico, liberaron a las culturas de la superstición y la ignorancia" (D. Harvey, *Rebel Cities*).

⁴⁹ D. Harvey, *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal. 2004.

⁵⁰ Esta lista se encuentra completa en D. Harvey, *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal. 2004

¿Qué define entonces el carácter común de un conjunto tan rico y numeroso de prácticas y su inclusión bajo el epígrafe de *acumulación por desposesión*? La respuesta de Harvey supone que es el ejercicio de la acción directa sobre los procesos capitalistas tendiente a una liberación de las fuerzas económicas lo que define la pertenencia común.

En resumen, este proceso tiene dos características: por un lado, la violencia extraeconómica y, por otro, el hecho específico de que la condición funcional para la reutilización del capital sobre-acumulado.

Ha llegado el momento de retomar la pregunta que implícitamente abordaba nuestro análisis del pensamiento de Harvey: ¿para qué sirve formular un concepto como el de *acumulación por desposesión*? Para Harvey -como hemos visto- desde el punto de vista teórico, sirve para completar y corregir la formulación marxiana, aunque con la particularidad de que, considerando el conjunto de su producción, esta categoría acaba jugando un papel cada vez más central, a pesar de mantener al momento productivo como el lugar donde se forma la plusvalía. Una de las razones es, sin duda, la separación que aparece cada vez más evidente en sus escritos, entre el modo de producción capitalista y el capitalismo globalizado (en el que los procesos financieros juegan un papel particular). El resultado es una multiplicación de los procesos económicos (mutuamente impermeables) y de las formas de relaciones sociales existentes. No todos ellos son decididos - o incluso influenciados - por el modo de producción capitalista. Hay, además, una clara fractura y ontologización de las formas de los modos de producción. Así, para Harvey, hay ahora algo más que las relaciones sociales determinadas el modo de producción capitalista y algo más, inmediatamente alternativo, dentro de la globalización capitalista. Es decir, por un lado, los que son víctimas de la *acumulación por desposesión* son expulsados del sistema, relegados al exterior de los mecanismos de valorización; por otro lado, pueden existir prácticas de recuperación positiva de ese "otro". Esta última ya expresa una alternativa, tanto al modo de producción capitalista como a las luchas antagónicas que se le oponen (por ejemplo, las prácticas territoriales y mutualistas, que los sindicatos tradicionales y los partidos comunistas han considerado generalmente como inesenciales).

Resumiendo, en el pensamiento de Harvey: 1) La *acumulación originaria* identifica mecanismos determinados geográficamente. 2) La *acumulación originaria* tiene que ver con el pasado y con el presente, es decir, es la fuente del presente, pero un presente que todavía necesita ser alimentado. En este sentido, estamos ante un discurso posmoderno que -diríamos- ha incorporado la perspectiva de la filosofía de la historia en lugar de desprenderse de ella. 3) Los mecanismos definidos por la noción de *acumulación originaria* tienen la marca de la violencia. 4) La *acumulación originaria* es una noción que describe la realidad de un modo que presupone una visión clara y una plena inteligibilidad de los mecanismos actuantes.

5. La interpretación de Sandro Mezzadra: el presente como actualidad de la prehistoria

Sandro Mezzadra es un investigador de renombre mundial cuyos estudios se inscriben en el campo de las teorías poscoloniales. Su trabajo porque está especialmente atento a los matices que aportan cada una de las voces de este archipiélago disciplinar.

Sin duda, todo el cuerpo de teorías poscoloniales se ha detenido, por diversas razones, en el capítulo XXIV, proponiendo diversas reinterpretaciones del proceso de la acumulación originaria. En general, todos coinciden en que la historia que allí analiza Marx debe interpretarse sobre todo como la posibilidad de cambiar el punto de vista de la mirada adoptada ante los procesos capitalistas globales, es decir, al *provincializar* a Europa haciendo surgir historias diferentes de aquellas que la mirada eurocéntrica nos ha acostumbrado a escuchar.

Mezzadra señala que la noción que estamos discutiendo no es un concepto sino un pseudo-concepto, cuya condición se advierte, según él, por el tono irónico que recorre el capítulo. Así pues, la primera observación es que la acumulación originaria no puede utilizarse como herramienta para construir ningún tipo de teoría positiva. Es una expresión que se abre al lado negativo, al complejo juego de desestructuración de una imagen construida y habitual de la realidad. La acumulación subraya aspectos de lo real al revelarnos lo que hay debajo. Detiene el ritmo temporal provocado por los procesos socioeconómicos del capital y lo hace desde un punto de vista tanto lógico como histórico. Además, lo hace manteniendo "continuamente abierta", asumiendo "como intrínsecamente problemática"⁵¹, la relación entre estos dos órdenes.

Primer elemento: el orden histórico debe ser reformulado. El pseudo-concepto de acumulación originaria no sirve para reconocer una cesura histórica como tal. No es la prehistoria, la memoria de la constitución de la formación social capitalista. Por un lado, esta noción sirve para indicar las acciones violentas no producidas por el naciente modo de producción capitalista, sino que fueron puestas en marcha por los poderes existentes para responder a las "revueltas campesinas - y [las] guerras reales- que desarticulaban el tejido feudal de su interior"⁵². Hay aquí una especie de paradoja: el contratiempo de las revueltas campesinas es dominante, pero al mismo tiempo tiene el efecto de hacer emerger (en el futuro) el tiempo del capital, que se volverá dominante de manera más definitiva.

Por otro lado, este pseudo-concepto debe ser corregido. Los procesos a los que se refiere deben ser, según Mezzadra, identificados en otro lugar, desplazados. A través de una interpretación del texto marxiano en dos partes (anquilosando, primero, lo que dice Marx en la forma de una centralidad universal y fideísta de Europa y criticando, luego, esta perspectiva como parcial), Mezzadra argumenta -en línea con otras teorías postcoloniales- que "la prehistoria del 'encuentro' [...] puede desplegarse en muchas formas diferentes, entre las cuales la trata atlántica de esclavos no es necesariamente una 'excepción' a los cercamientos"⁵³.

En el primer aspecto, Mezzadra procede a una revisión del papel de las formas de rebelión y de las "prácticas concretas y reivindicaciones de movilidad", a través de las cuales se manifiesta "la resistencia de los 'subalternos' a los procesos de proletarianización"⁵⁴. Ya no son la excepción, son el verdadero motor del proceso: son el enano jorobado -por utilizar una imagen benjaminiana- que se esconde en los engranajes del mecanismo del capital.

Con la segunda, da a entender que la pluralidad de temporalidades convergentes en el encuentro, de las que hablábamos antes, mantienen un orden de

⁵¹ S. Mezzadra, *La condizione postcoloniale*, ombre corte, Verona 2008, p. 130.(N.T. traducción nuestra)

⁵² *Ibidem*, p. 137.

⁵³ *Ibidem*, p. 142.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 138.

prioridad que debe ser invertido. Si la tradición marxista dominante (pero -como sabemos- no Marx, al menos no siempre) veía el exterior como una consecuencia de la proyección del interior europeo (en forma de colonialismo antes e imperialismo después), Mezzadra invierte la perspectiva y ve el exterior como el motor de la transformación y la verdadera fuente que constituye la propia mirada europea.

Segundo elemento: el orden lógico de la exposición debe ser autónomo. "Un conjunto de 'abstracciones reales' se 'encarnan' en la historia, se convierten en poderes reales y llegan a determinar -permítanme utilizar un léxico kantiano- las condiciones *a priori* de la propia experiencia social"⁵⁵. Mezzadra, refiriéndose a la lectura de Balibar de la acumulación originaria en *Para leer el Capital*, destaca la importancia de un solo aspecto, el sincrónico. Leamos juntos el pasaje:

El gran problema que Balibar formuló de forma muy clara por primera vez [es el] de la **desconexión** entre lo que él definió como diacronía y la dinámica de las sociedades capitalistas en su estructura de temporalidad, desconexión que se hace evidente sobre todo cuando estudiamos la transición al capitalismo en el contexto colonial; es decir, el enorme problema teórico de la "inserción de tiempos diferentes entre sí".⁵⁶

Así, el tiempo contemporáneo se caracteriza por una "actualidad del origen": "cada día [...] debe repetir lógicamente lo que ocurrió 'por primera vez' en el origen de la historia del capitalismo"⁵⁷.

Mezzadra continúa por la senda abierta por el pensamiento althusseriano que mencionábamos al principio yendo hasta su límite, e incluso más allá. Retomemos el pasaje de Althusser que da el impulso al pensamiento de Mezzadra:

Nos equivocáramos si creyéramos que este proceso de encuentro aleatorio se limita al siglo XIV en Inglaterra. Ha proseguido siempre y *prosigue todavía en nuestros días*, no sólo en los países del Tercer Mundo, que son a este respecto el ejemplo más patente, sino también en nuestros países, con la desposesión de los productores agrícolas y su transformación en Obreros Especializados [...], como un proceso constante que inscribe lo aleatorio tanto en el núcleo de la supervivencia y el fortalecimiento del "modo de producción" capitalista, como por otro lado, Enel núcleo de supuesto "modo de producción" socialista mismo.⁵⁸

Mezzadra concibe esta formulación en términos que preservan una especie de diferencia ontológica e impermeable entre los tiempos en juego. Me dirijo a otro académico, Werner Bonefeld, que me parece que ha expuesto la cuestión con bastante claridad:

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 130-131.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 131.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ L. Althusser, « *La corriente subterránea...* », cit., pp.66-67

El capitalismo no puede desprenderse de su génesis. Es su génesis la que se convierte más bien en la premisa de su existencia y al mismo tiempo en el producto de su propia reproducción.⁵⁹

El carácter posmoderno de estas lecturas (la de Mezzadra tanto como la de Bonefeld) es evidente. Hay una contemporaneidad que se alimenta de la repetición de su momento inicial. El futuro es el ser-ya-ahí del presente y el pasado es, nuevamente, el presente.

Esta lectura de Mezzadra se inspira en el pensamiento de otro autor contemporáneo, Michel Foucault, quien traslada el concepto de origen (encubierto por la traducción francesa del término *Ursprung* como *inicial*) del plano temporal al plano espacial, cuando interpreta el concepto de *Ursprung* en Nietzsche. Resulta entonces que el origen del modo de producción capitalista no es ni génesis ni punto de partida (tampoco genealogía): es *emergencia*. Cito el pasaje de *Dits et écrits foucauldiens*:

La emergencia es, pues, la entrada de las fuerzas en el escenario; es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas al teatro, cada una con el vigor y la juventud que le es propia. Lo que Nietzsche llama *Entstehungsherd* la del concepto de bueno no es exactamente ni la energía de los fuertes, ni la reacción de los débiles; es más bien esta escena en la que se distribuyen los unos frente a los otros, los unos por encima de los otros; es el espacio que los reparte y se abre entre ellos, el vacío a través del cual intercambian sus amenazas y sus palabras. Mientras que la procedencia designa la cualidad de un instinto, su grado o su debilidad, y la marca que éste deja en un cuerpo, la emergencia designa un lugar de enfrentamiento; pero una vez más hay que tener cuidado de no imaginarlo como un campo cerrado en el que se desarrollaría una lucha, un plan en el que los adversarios estarían en igualdad de condiciones; es más bien -como lo prueba el ejemplo de los buenos y de los malos-un no lugar, una pura distancia, el hecho que los adversarios no pertenecen a un mismo espacio. Nadie es pues responsable de una emergencia, nadie puede vanagloriarse; ésta se produce siempre en el intersticio.⁶⁰

Este cambio de plano complica la relación espacio-temporal inherente a la época capitalista: la globalización capitalista define una totalidad temporal que es pura contemporaneidad precisamente en el sentido (negativo) que Althusser dio al concepto de totalidad, atribuyéndolo a la filosofía hegeliana:

...en el corazón de la totalidad anida siempre una doble tentación: la de considerarla como una esencia actual que abraza exhaustivamente todas sus manifestaciones y, lo que equivale a ser

⁵⁹ W. Bonefeld, *Accumulazione primitiva e accumulazione capitalistica: categorie economiche e costituzione sociale*, in D. Sacchetto, M. Tomba (a cura di), *La lunga accumulazione originaria. Politica e lavoro nel mercato mondiale*, ombre corte, Verona 2008, p. 92.

⁶⁰ M. Foucault, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1979, p. 16. Cfr. S. Mezzadra, *La condizione postcoloniale*, cit., p. 132.

lo mismo, la de descubrir en ella, como en un círculo o una esfera [...], un centro que es su esencia.⁶¹

Ese centro es la violencia. Pero volveremos a esto enseguida. Decíamos: así, la globalización capitalista define una totalidad contemporánea de la que nada escapa. Pero, al mismo tiempo, la globalización capitalista y el modo de producción capitalista no coinciden, como en Harvey. La globalización capitalista contiene en su interior tanto al modo de producción como a su afuera, su exterioridad:

"Norma" y "excepción" son conceptos que deben ser utilizados y valorados en un sentido específico al leer el texto marxiano. Esto significa que [...] hay que hacerlos "trabajar" -si es necesario más allá de Marx- para deconstruir críticamente la imagen misma de un capitalismo "normal". Por supuesto, las "normas" del funcionamiento del modo de producción capitalista existen: pero cada "norma" incluye dentro de ella -tanto lógica como históricamente- una constelación de "excepciones" que pertenecen a sus condiciones de posibilidad, pero que al mismo tiempo, constituyen una especie de reserva de alternativas que siempre pueden actualizarse.⁶²

Por supuesto, entre estas alternativas están los resultados de las luchas, pero también (y probablemente, sobre todo) las que producen relaciones socioeconómicas alternativas a la relación salarial. Es en este sentido que Mezzadra recurre a la fórmula "trabajo dependiente", de Yann Moulier Boutang.

Por lo tanto, el capitalismo global -y no el modo de producción capitalista- debe "confrontar siempre sus condiciones de posibilidad"⁶³, debe reafirmar siempre su principio de traducibilidad y lo hace a través de la violencia.

La traducción es crucial en la continua recomposición y transformación de los dispositivos de dominación y explotación. Lejos de pertenecer al cielo de una comunidad ideal de comunicación habermasiana, tiene importantes relaciones con la "partera de la historia", con la violencia.⁶⁴

La exclusiva contemporaneidad que caracteriza al capitalismo global pone en primer plano el papel que desempeñan los "dispositivos de dominación y explotación de todo tipo y de diferentes 'orígenes'"⁶⁵. ¿Qué resulta de la función que desempeña la acumulación originaria de separar a los individuos de sus medios de subsistencia, la única [función] que nos permite encontrar a los sujetos como doblemente libres? Para Mezzadra, el capital (o el capitalismo o la globalización capitalista - son términos sinónimos para él) vive más allá del encuentro de un

⁶¹ L. Althusser, *Defensa de Tesis en la Universidad de Amiens*, en Id., *La soledad de Maquiavelo*, Akal, Madrid, 2008., p. 227.

⁶² S. Mezzadra, *La condizione postcoloniale*, p. 135. (N.T. traducción nuestra)

⁶³ S. Mezzadra, *Accumulazione originaria*, in LUM, *Lessico marxiano*, manifestolibri, Roma 2008, p. 17. (N.T. traducción nuestra)

⁶⁴ S. Mezzadra, *La condizione postcoloniale*, cit., p. 152. (N.T. traducción nuestra)

⁶⁵ *Ibidem*, p. 151.

individuo libre de vender su propia fuerza de trabajo con el poseedor de los medios de producción.

Por último, al tratarse siempre de una condición de transición, podemos reconocer una trans-historicidad en la obra:

El análisis de la transición al capitalismo es [...] siempre, al mismo tiempo, un razonamiento sobre las formas de la transición al comunismo.⁶⁶

En la medida en que la transición es traducción, en la contemporaneidad lo encontramos todo, ya que somos a la vez actores y espectadores de una "exposición universal de modos de trabajo y formas de producción"⁶⁷. Y la ley que regula los intersticios es la ley de la violencia que permite la traducción actúe en régimen de transparencia:

Un proceso continuo de traducción más que un proceso estable que se presupone para el desarrollo - un proceso de traducción que se mueve incesantemente de la producción a la circulación y a las finanzas, donde [...] la apariencia del intercambio de capital con capital no puede liberarse de la condición de asegurar a escala global una reproducción continua de las relaciones sociales, organizadas en torno a la norma del trabajo abstracto. Además, desde el punto de vista de lo que Jason Read llama la "potencia productiva de la subjetividad", la heterogeneidad del trabajo no corresponde solamente a una pluralidad de jerarquías que atraviesan y rompen su composición. También corresponde a la multiplicidad de facultades humanas, de prácticas de cooperación que a menudo se desarrollan más allá del mando directo del capital, de "formas de vida" que conforman esta potencia productiva.⁶⁸

Me parece que podemos, en conclusión, definir a la violencia como lo que marca la diferencia, lo que discierne. Una violencia que tiene un carácter esencialista y sustancial ya que, en un contexto global en el que ya no es el modo de producción el que determina el capitalismo, juega el papel de una instancia que polariza a los individuos en el contexto de las relaciones sociales. Una violencia originaria que vuelve a empezar en la vida cotidiana, idéntica sí misma.

Para concluir

Cuando Marx aborda la cuestión de la acumulación originaria, su intención es claramente la de eliminar las brumas míticas que rodean la representación fetichista de las relaciones sociales como relaciones entre mercancías; mostrar, en cambio, cómo se ha producido el tejido social, cómo podrían existir diferentes modelos y, por tanto, cómo podrían seguir existiendo; cómo la fastuosidad del sistema oculta los actos violentos que le dieron origen; y, por último, cómo la formación social capitalista posee su propio modo de producción que se enreda y

⁶⁶ *Ibidem*, p. 145.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 148

⁶⁸ *Ibidem*, p. 123.

entrelaza con otros, en una pluralidad temporal que impide que el fenómeno se totalice, se piense como totalidad o cumplimiento del pasado.

Las lecturas que actualizan la acumulación originaria se basan en la violencia como un fenómeno particular y específico, identificando una brutalidad e injusticia que debe ser reparada (una teleología o apocatástasis, según el caso, queda implícita) y reproduciendo, además, conexiones temporales que no asumen la complejidad de tales vínculos ni de sus transformaciones internas, a las que Marx se muestra sensible (al menos, a veces).